



Autor: Dennar Oropeza
dennaroropeza@yahoo.com

RESUMEN

La alimentación es un sistema complejo organizado en redes que conjuga transversalmente un conjunto de disciplinas, espacios, saberes, actores sociales en constante transformación, siendo necesario su acercamiento desde el ámbito universitario, según las necesidades de hoy. Es por ello, que

PALABRAS CLAVE:
Docente transformador
Intelectual, aptitudes y
actitudes, alimentación.

se requiere de docentes transformadores intelectuales capaces de promover los cambios necesarios en lo académico, lo investigativo, lo reflexivo–crítico, y lo comunicativo para generar una postura propia para abordar el proceso alimentario y de esta manera formar intelectual y filosóficamente al estudiante para que sea capaz de convivir esa realidad alimentaria. Enmarcada en la línea de investigación Visión Educativa Holocompetente desde la Integralidad Geopolítica y por las razones ya mencionadas, esta disertación tiene como teleología explorar algunas aptitudes y actitudes que debería poseer activamente un docente universitario en el sector alimentario que fomente una postura transformadora intelectual hacia sí mismo y hacia sus estudiantes, partiendo de una hermenéusis cimentada en los criterios de esta corriente para reconocer sus elementos, sus relaciones con el hombre y la alimentación, y para reflexionar en los hallazgos escritos sobre el tema. De los autores abordados, se aproximó a un perfil para este tipo de docentes, del discernimiento del docente perteneciente al área alimentaria y de la importancia de su formación continua docente. Tales cualidades aportan valores intelectuales en lo académico, en lo investigativo, en lo filosófico, en lo reflexivo-critico, en lo humano, en lo colectivo, en lo comunicativo frente a un contexto alimentario dinamizante y cuyos actores sociales, principalmente los estudiantes, son necesarios de una transformación también intelectual que les permita generar una sociedad, pacífica, más humana y con identidad.

THE TEACHER AS AN INTELLECTUAL TRANSFORMER IN FOOD

Author: Dennar Oropeza
dennaroropeza@yahoo.com

ABSTRACT

Food is a complex system organized in networks that transversally combines a set of disciplines, spaces, knowledge, social actors in constant transformation, being necessary its approach from the university environment, according to the needs of today. That is why it requires intellectual transforming teachers capable of promoting the necessary changes in the academic, the investigative, the reflective-critical, and the communicative to generate their own position to approach the food process and in this way train intellectually and philosophically to the student so that he is able to coexist with this food reality. Framed in the line of research Holocompetent Educational Vision from Geopolitical Integrality and for the reasons already mentioned, this dissertation has the teleology of exploring some aptitudes and attitudes that a university teacher in the food sector should actively possess that fosters an intellectual transformative stance towards oneself and towards his students, starting from a hermeneusis based on the criteria of this current to recognize its elements, its relationships with man and food, and to reflect on the written findings on the subject. From the authors approached, he approached a profile for this type of teachers, the discernment of the teacher belonging to the food area and the importance of their continuing teacher training. Such qualities provide intellectual values in the academic, in the investigative, in the philosophical, in the reflective-critical, in the human, in the collective, in the communicative aspects in front of a dynamic food context and whose social actors, mainly the students, are necessary for an intellectual transformation that allows them to generate a society, peaceful, more human and with identity

Key words: Teacher intellectual transformer, attitudes and aptitudes, Food.

INTRODUCCIÓN

La alimentación ha sido abordada a través de varias disciplinas y es necesario ahondar más en el acercamiento investigativo universitario para seguir mostrando la correlación simbiótica entre nutrición, ciencia y tecnología de alimentos, gastronomía, sentido social y normativa vigente como parte del reconocimiento al otro y como prueba dialógica y dialéctica entre ciencias, humanidades y saberes populares. Este estudio debe generar estrategias investigativas alternativas de alimentos al consumidor y la reivindicación de su valor cultural gastronómico como parte de la identidad de la región.

Las universidades están llamadas a proponer esas alternativas alimentarias acordes con sus realidades. Para lograrlo, es necesaria la formación competente y pensante de sus egresados con un conocimiento visto y producido de manera transversal, debido a las características complejas de la alimentación, y con la influencia de docentes con la misma visión

epistémica. Lo transversal refiere a la vinculación de saberes y conocimientos entrelazados de ciencia y cultura de la alimentación, bajo la relación subjetiva de quien lo aborda y la influencia de sus experiencias, de acuerdo con los criterios de De la Herrán (2005) y Pérez y col. (2013). Es un diálogo disciplinar que va de las partes al todo y viceversa, identifica sus elementos, las relaciones entre sí y comprende la multidimensionalidad de la condición humana.

El docente universitario debe cumplir roles académicos, investigativos y de relación con la comunidad, dentro y fuera del recinto universitario. La experiencia ha indicado, que el mundo cambiante con los avances tecnológicos y de comunicación, las tribulaciones sociales, sanitarias, financieras de la sociedad y la crisis por la cual atraviesa constantemente la alimentación en cualquier nivel, obliga a una evolución de la práctica docente para quienes trabajan en esta área del conocimiento haciendo necesaria su indagación para atraer y motivar más al estudiante en su proceso educativo.

Es por ello, que esta disertación, enmarcada en la línea de investigación Visión Educativa Holocompetente desde la Integralidad Geopolítica, tiene como teleología explorar algunas aptitudes y actitudes que debería poseer activamente un docente universitario en el sector alimentario para fomentar una postura transformadora intelectual hacia sí mismo y hacia sus estudiantes, partiendo de una hermenéusis cimentada en los criterios de esta corriente para reconocer sus elementos, sus relaciones con el hombre y la alimentación, y para reflexionar en los hallazgos escritos sobre el tema.

DESARROLLO TEMÁTICO

Autores como España y col. (2014) sugieren que la universidad tiene la responsabilidad de estimular y formar estudiantes competentes a nivel investigativo en la alimentación, donde la producción del conocimiento está sujeto a las exigencias de su propia realidad, es decir, a una correspondencia entre ciencia y la cotidianidad de los estudiantes, y a la

importancia en el quehacer personal, profesional y social que contribuyen al establecimiento de la pautas investigativas, acorde con esa cotidianidad.

Según palabras de Santiago y col. (2012), “en estos tiempos de crisis nace la urgencia de promover y recuperar la postura del profesor como intelectual transformador y reflexivo” (p.177); es decir, el papel que juega el docente en el proceso educativo ante este contexto no sólo se limita al ejercicio pedagógico sino que connota una actitud crítica, analítica, consciente, examinadora, socializadora, comunicadora, líder, comprometida, investigadora, democratizadora ante una realidad que demanda mediaciones en espacios del conocimiento multicultural, para conquistar y avivar los vínculos democráticos y de coexistencia tan necesarios en la actualidad.

Los profesores del área de alimentación no escapan de ello; según Oviedo (2014), los docentes demandan nuevas capacidades para enfrentar adecuadamente los desafíos

culturales y tecnológicos de la actualidad, en otras palabras, deberán convertirse en transformadores en la medida que tengan un enfoque educativo globalizador para la formación del estudiante de esta área. Esto es logrado al diluir las fronteras de las ciencias y humanidades enlazadas con las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) para el estudio de los alimentos enmarcado a su propia realidad, al promocionar la consolidación de un potencial colectivo y al concebir estudiantes transformadores de su entorno en lo social, lo financiero, entre otros.

Otro elemento a considerar, es el manejo pleno de teorías educativas a aplicar en su espacio del conocimiento y los contenidos programáticos que permite alcanzar claridad y sinceridad en su praxis docente, sobre todo con estudiantes de alimentación que demandan una formación en las ciencias fácticas y en las ciencias sociales. Bejar y Quispe (2020) proponen que el constructivismo, como corriente educativa, es transformadora debido a que

paulatinamente se hace presente desde el contexto y los devenires históricos con los actores sociales presentes del sector universitario como comunidad, con una realidad convertidor bajo el análisis, el juicio hermenéutico, la educación humanizadora, la conciencia colectiva de cultura y de paz para impulsar las prácticas decolonizadoras, liberadoras y transformadoras.

La alimentación es uno de los procesos más humanizantes que existen, por su participación cultural, tecnológica e histórica del hombre y es necesario desligar los conocimientos, que hay hasta hoy, para ajustarlos a las nuevas cotidianidades, teniendo el docente tiene un rol preponderante en estos procesos para la transformación educativa de sus estudiantes, frente a la complejidad que la identifica. A propósito de lo anterior, Giroux (2001) sentencia que:

“Si creemos que el papel de la enseñanza no puede reducirse al simple adiestramiento en las habilidades prácticas sino que, por el contrario, implica la educación de una clase de intelectuales vital para el desarrollo de una

sociedad libre, entonces la categoría de intelectual sirve para relacionar el objetivo de la educación de los profesores, de la instrucción pública y del perfeccionamiento de los docentes con los principios mismos necesarios para desarrollar una ordenación y una sociedad democráticas.” (p. 60).

Esto puede traducirse en docentes comprometidos, primero en un autodescubrimiento para luego formarse y asumir los roles protagónicos que naturalmente tenemos dentro de la sociedad, entendiendo que ese es un mecanismo propio de superación ante las diferentes crisis que hemos venido sufriendo recientemente. El empalme de saberes, afectos, momentos reflexivos-críticos, elementos axiológicos y comunicacionales son esa palanca que mueve su propio mundo y el de los demás educadores.

Haciendo énfasis en esto, el autor habla de un docente transformador desde lo intelectual, desde la premisa que su razón de ser y hacer es transfigurar al egresado universitario en ciudadanos activos y

críticos; para ello deben ser primero intelectuales transformativos consigo mismos, donde ambas partes sean capaces de comprender que la instrucción intelectual es una de tantas herramientas necesarias para humanizar la sociedad, tal como lo asevera Escobar (2018), enfrentando los retos que en ella impera, reconociendo las percepciones y significados que de ello derivan, para que a través de una hermenéusis, introspección y crítica se asuma el conocimiento y el poder como parte del ser humano, tal como se mencionó con anterioridad.

Desde el intelecto, entendiéndose como parte del conocimiento producido, asimilado y aplicado, es necesario reconocer que un atributo importante en el docente transformador intelectual es su formación como investigador. Pirela de Faría y Prieto de Alizo (2006) afirman que un recinto universitario que se dedica a la generación de nuevos conocimientos y saberes, debe dejar huellas en la sociedad, lo que supone que su cuerpo docente posee competencias de alto nivel con

claras convicciones para ejercer tales funciones, particularmente el papel de asesor y docente investigador, necesario en el ámbito alimentario.

Pero un verdadero docente investigador no sólo se dedica a obtener competencias técnicas típicas, sino también otras virtudes y habilidades para desarrollar un pensamiento integral, pertinente y flexible que le permita cumplir apropiadamente su función. Al respecto, Rivas (2011) manifiesta que:

“Un verdadero investigador no sólo es un técnico exquisito conocedor de su campo del saber, sino un ser humano sensible, culto, interesado en el arte, en la historia, en la literatura y en el conocimiento en todas sus formas y expresiones. Pero sobre todo, su deber consiste en aportar pequeñas luces para poder comprender los grandes enigmas del Universo, de nuestro mundo y de la sociedad global en la que vivimos.” (p. 40).

Esta concepción del docente investigador se aplica a los predios universitarios, donde la transversalidad didáctica es la filosofía académica en la enseñanza y

producción de conocimiento y saberes en torno a la alimentación. Es un proceso que va desde lo productivo, procesador y conservador hasta lo nutricional, lo cultural identitario, lo culinario y lo gastronómico, que propicia elementos diferenciadores en la identidad gastronómica de la población.

Un docente investigador en el área de la alimentación debe poseer aptitudes y actitudes, como en cualquier disciplina, para transformar su propio hacer y para generar cambios significativos en los estudiantes a lo largo de su proceso formativo e investigativo. El perfil de un investigador que sigue el Modelo LART, sugerido por Rivas (op.cit), permite establecer las características de dicho docente:

–Plantea un problema o fenómeno de estudio, en el cual docente investigador transformador reconoce que la investigación es la génesis de todo y la alimentación es un proceso universal que tiene muchas aristas y con constantes necesidades para hacer pesquisas.

–Elabora un marco contextual, donde el docente investigador debe ajustar la realidad de estudio junto a sus estudiantes, quienes le permitirán definir mejor esas fronteras.

–Revisa el estado del arte, previa al momento de hacer la propia tanto en las ciencias fácticas como en las humanidades, que caracteriza los estudios alimentarios.

–Genera y valida instrumentos de recolección de datos, basado en el enfoque de investigación, paradigma, metodología y procedimientos para ser aplicados según la necesidad de estudio alimenticio que requieran un abordaje pertinente y emergente debido a la complejidad de su naturaleza.

–Construye y valida modelos basados en las declaraciones filosóficas y epistemológicas para conocer el comportamiento de las tendencias o percepciones encontradas en el estudio.

–Domina técnicas de análisis de datos, en la capacidad de discernimiento para un razonamiento exhaustivo de lo encontrado y estructurado, o desestructurado,

permitiéndole arrojar conclusiones o aproximaciones que describan o expliquen lo estudiado para dar respuesta a lo planteado al inicio de la investigación, es decir, la esperada producción intelectual.

–Domina el estilo de redacción científica, es decir, la escritura de lo encontrado y de su proceso de búsqueda, en un lenguaje cónsono con los medios a divulgar y difundir ajustado a cánones establecidos según el área de ciencias sociales o de las ciencias fácticas. Es importante señalar, que muchas veces nos encontramos frente a ambientes académicos alimentarios tan rígidos que crea una nórmosis académica, haciendo necesario la flexibilización del discurso hasta trascenderlo debido a la actual tendencia de integrar el conocimiento humanístico y científico, de allí la presencia de contenidos más transversales.

–Presenta trabajos de investigación en congresos, muy crucial para todo docente investigador, al ser la forma de comunicar todo producción intelectual resultado de un procesamiento metodológico en aula

de clase tanto a la comunidad científica como a la sociedad en general. Se han visto con mayor frecuencia, científicos de esta área de estudios en actividades humanísticas, y especialistas sociales en actividades de las ciencias básicas y aplicadas.

–Maneja Idiomas y posee conocimientos de arte y cultura universal, como formación integral profesional y personal. Esta particularidad, forma sensibilidad y acercamiento al lado humano de su propio ser, el de sus estudiantes, sus colegas y todo aquel con quien se relacione. Ahonda la posibilidad del necesario pensamiento reflexivo-critico, permite un proceso comunicativo más fluido, eficiente y efectivo con toda la comunidad universitaria científica, en general con la sociedad, afianzando su condición intelectual que hábilmente lo transmite y comparte con sus estudiantes, como parte de su natural función.

Pirela de Faría y Prieto de Alizo (op.cit.) señalan que un docente investigador debe poseer aptitudes y actitudes tanto técnicas (para manejar las técnicas de investigación) como las

de tipo genérica, basadas en las condiciones personales (logro, servicio, influencia, gerencia, cognición). Al asociarlas con lo anteriormente expresado, estas características se encuentran inmersas en lo propuesto por Rivas (op.cit), con la relevancia del componente humano para el desarrollo de la comunicación, la reflexión, la crítica y la sensibilidad, necesarias en los procesos alimentarios que son complejos, cambiantes y caóticos.

Es ineludible subrayar la presencia de elementos psicológicos, sociales, financieros, laborales que afectan este desempeño docente esperado. Pirela de Faría y Prieto de Alizo (op.cit.) recomiendan realizar programas de capacitación con énfasis en las competencias genéricas, técnicas investigativas y el dominio del idioma inglés (como idioma universalmente empleado para los procesos comunicativos). Según Nieva y Martínez (2016), esta formación debe ser integral y multilateral como resultado de un diagnóstico que identifique las

realidades y potencialidades del docente en lo humano, para orientarlo a nivel histórico-cultural, personal-social, pedagógico-didáctico, investigativo-metodológico, hasta el nivel comunicativo-interactivo.

Aunado a lo anterior, Marcano de Cordero (2020) afirma:

“Un docente formado en lo ético - sensible se interesa por la individualidad de sus estudiantes, los escucha para conocer su realidad y así canalizar los medios para prestar ayuda en la resolución de conflictos si así lo hubiere, en otro caso sirven de consejero y orientador de acuerdo a la experiencia o vivencia contada por el joven.” (p. 157).

Esta autora muestra la necesidad de expresar la potencialidad humana que sensibilice el quehacer docente, derivándose en la concienciación del quehacer estudiantil en torno a su contexto. La realidad alimentaria es diversa, compleja y ajustada a la zona de desenvolvimiento, por lo que el docente debe ser capaz de propiciar esa sensibilidad humana y el valor ético en el estudiante por la

alimentación, coadyuvando al compromiso de su estudio.

POSTURA CONCLUSIVA

Un docente transformador intelectual ejerce su praxis en el campo laboral alimentario cuando alcanza un conjunto de valores. Primero, vislumbra la relación de la teoría alimentaria con su práctica; segundo, desarrolla aptitudes y actitudes que le permite hacer una poiesis intelectual en el estudiantado para hacerles cambiar positivamente su percepción del mundo, logrado con el proceso investigativo en el aula de clases y fuera de ella. A partir de esta investigación, hace una introspección que afianza los elementos axiológicos y afectivos que sensibilizan la condición humana en temas alimentarios.

La relación promotora, formadora epistémica y ontológica del docente está cimentada no sólo en sus roles didácticos, sino también como proveedores de una visión crítica de las teorías técnicas educativas que hacen reconocer su valor como seres transformadores intelectuales. Este

perfil armoniza la praxis académica con la capacidad reflexiva para develar y desarrollar en los estudiantes una postura ciudadana, crítica y reflexiva en el ámbito alimentario, naturalmente complejo y entrelazado en redes que cambia continuamente.

El reconocimiento del propio docente universitario transformador en la era del conocimiento es más exigente cada día, instándolo a la búsqueda de su formación y enfoque acorde con estos tiempos. Su crecimiento personal e intelectual es conquistado con la ampliación y consolidación de competencias en el acervo investigativo alimentario y humano, que le permiten enrumbar la formación del estudiante con competencias a nivel investigativo, ético – sensible y al impulso de una sociedad libre, pacífica, democrática, productiva e identitaria alimentariamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bejar, L., y Quispe, F. (2020). **Educación Constructivista: un Compromiso Transformador.** Publicaciones, 50 (2), 73–85.
- Disponible:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7355755> [Consulta: 2019, julio 01].
- Escobar, A. (2018). **Los Docentes como Vehículos Transformadores de la Sociedad.** La Universidad. Universidad Externado de Colombia. Disponible: <https://www.uexternado.edu.co/los-docentes-como-vehiculos-transformadores-de-lasociedad/> [Consulta: 2019, julio 01].
- España, E; Cabello, A. y Blanco, A. (2014). **La Competencia en Alimentación. Un Marco de Referencia para la Educación Obligatoria.** Enseñanza de las Ciencias. 32 (3), 611-629. Disponible: https://ddd.uab.cat/pub/edlc/edlc_a2014v32n3/edlc_a2014v32n3p611.pdf/ [Consulta: 2019, marzo 01].
- Giroux, H. (2001, diciembre). **Los Profesores como Intelectuales Transformativos. Docencia.** Profesión Docente. (15), 60 – 66.
- Herrán, A. de la (2005). **Formación y Transversalidad Universitarias Tendencias** Pedagógicas 10. Universidad Autónoma de Madrid. Pp. 223 -256.
- Marcano de Cordero, L. (2020, marzo-abril). **Hacia la Reconstitución Ética – Sensible del Docente Venezolano.** Revista Arbitrada del CIEG. Centro de Investigación y Estudios Gerenciales (Barquisimeto - Venezuela) (42), 150-163. Disponible:

[http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.42\(150-163\)-Marcano%20Luz_articulo_id603.pdf](http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.42(150-163)-Marcano%20Luz_articulo_id603.pdf) [Consulta: 2020, mayo 08].

Nieva, J. y Martínez, C. (2016, Septiembre – Diciembre) **Una Nueva Mirada Sobre la Formación Docente**. Universidad y Sociedad. Revista Científica Multidisciplinar de la Universidad de Cienfuegos | ISSN: 2218-3620. (8 (4): 14 – 21.

Oviedo, P. (2014, mayo). **El Docente ante los Desafíos del Siglo XXI**. Capítulo 1. Investigaciones y desafíos para la docencia del siglo XXI. Primera edición. Pág. 13-25. Disponible: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Columbia/fce-unisalle/20170117032546/investigacion.pdf> [Consulta: 2021, mayo 12].

Pérez, E.; Moya, N.; Curcu C. (2013, enero-abril) **Transdisciplinariedad y Educación**. Revista Electrónica Educere. 17 (56), 15-26. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. Disponible: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35630150014> [Consulta: 2019, marzo 01].

Pirela de Farías., L.; Prieto de Alizo, L. (2006). **Perfil de Competencias del Docente en la Función de investigador y su Relación con la Producción Intelectual**. Opción. Revista online Universidad del Zulia, Venezuela. 22 (50), 159-177. Disponible: www.redalyc.org/articulo.oa?id=31

[005008](#) [Consulta: 2019, marzo 03].

Rivas, L. (2011, julio-diciembre). **Las Nueve Competencias de un Investigador**. Investigación Administrativa. Escuela Superior de Comercio y Administración, Unidad Santo Tomás México. (108), 34-54. Disponible: www.redalyc.org/pdf/4560/456045339003.pdf [Consulta: 2019, marzo 03].

Santiago, M.; Parra, J.; Murillo, M. (2012, ene.). **Docente Intelectual: Gestor de la Reflexión Crítica Perfiles Educativos**. México 34 (137), 164-178. Disponible: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982012000300010&lng=es&tlng=es [Consulta: 2019, julio 10].